

Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Pablo quería que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Él viajó por todas partes, llevando las buenas noticias a quienes quisieran escucharla.

Después de muchas aventuras, Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas. Atenas era una famosa ciudad griega. A sus habitantes les encantaba hablar sobre el tema de la religión y las nuevas ideas. El leer y pensar, estudiar y aprender era muy importante para estas personas.

Cuando Pablo llegó a la ciudad, caminó por ella mirando todas las cosas interesantes. Pablo pudo ver que la gente que vivía en Atenas era muy religiosa. Había estatuas y altares por todas partes dedicados a los muchos dioses y diosas que adoraban.

«Estas personas están buscando a Dios», pensó Pablo. «Debo hablarles del amor de Dios. Debo hablarles de Jesús».

Así que Pablo fue al lugar más grande de reunión que estaba en el centro de la ciudad. Allí comenzó a enseñar sobre Dios y sobre su amor. Pablo le dijo a la gente que se había dado cuenta de que estaban buscando a Dios.

«Estaba dando una vuelta por la ciudad, mirando todas las cosas a las que le rinden adoración», les explicó Pablo. «¡Encontré hasta un altar dedicado al Dios desconocido! Yo les voy a decir quién es ese Dios».

Pablo les explicó que el Dios desconocido hizo todo el universo y todo lo que hay en él.

«Este Dios no vive en templos o en estatuas hechas por manos humanas», les dijo Pablo. «Dios es mucho más grande que eso. Dios nos da vida y aliento. Traten de hablar con Dios y se darán cuenta de que está cerca. Dios esta en nuestro corazón y en todo lo que nos rodea. Somos hijos e hijas de Dios».

Las personas mostraron interés. Escucharon atentamente todo lo que Pablo estaba diciendo. Algunas personas querían saber más. Pablo les habló de Jesús y de cómo murió y resucitó. Algunas de las personas creyeron en Jesús cuando oyeron las buenas noticias y también se convirtieron en seguidoras de Jesús. El mensaje de Jesús continuó extendiéndose por todo el mundo.

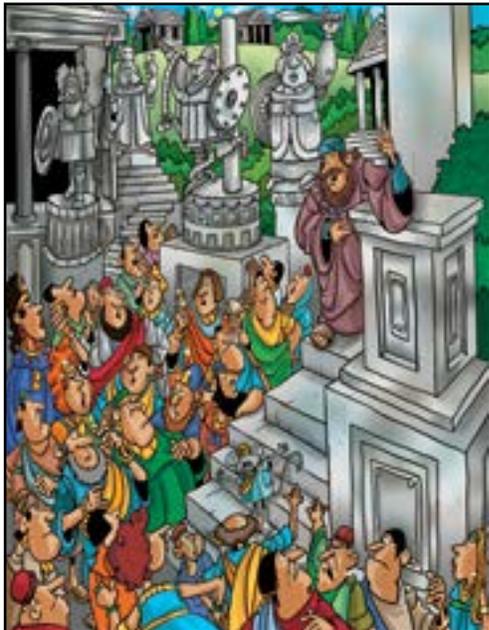
Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean como familia el libro *El nombre de Dios* de Sandy Eisenberg Sasso (PPC Editorial, 2003). Conversen sobre los nombres que usan para hablar de Dios.
- Pablo reconoció que el pueblo de Atenas estaba buscando de Dios. Pudo hablarles sobre el Dios que conocía, que había hecho cosas poderosas y maravillosas, y particularmente sobre Jesús y su vida, mostrando a la gente cómo vivir siguiendo la voluntad de Dios. En familia, hagan una lista de las cosas que les contarían a otras personas que puedan estar buscando de Dios sobre Dios y Jesús.



Respondemos a la gracia de Dios

- Prueben el usar una adaptación de una antigua práctica de oración llamada *examen*. Esta práctica ayuda a las personas a reflexionar sobre Dios y sobre su presencia en sus vidas. Tracen sus manos en una hoja de papel.
 - En el dedo meñique, escriban «Respira» e inhalen y exhalen profundamente tres veces, concentrándose en la presencia de Dios en este momento.
 - En el dedo anular, escriban «Gracitud» o «Gracias». Piensen en momentos, lugares o personas donde vieron a Dios hoy o esta semana y den gracias.
 - En el dedo medio, escriban «Sentir». Dibujen caras sencillas que muestren cómo se sintieron en diferentes momentos del día o de la semana. Reflexionen sobre qué podría estar diciéndoles Dios en esos momentos en los que estaban felices, tristes, con frustración, enojo, aburrimiento, envidia u otras emociones.
 - En el dedo índice, escriban «Orar». Hablen con Dios. Pidan perdón, ayuda, den gracias o alabanza, compartan una inquietud. Escuchen a Dios.
 - En el pulgar, escriban «Piensa en el futuro» o «Mañana» y dibujen un amanecer. Recuerden que mañana es un nuevo día. Busquen de Dios en el nuevo día.

Celebramos en gratitud

- Tomen tiempo durante la semana para hacer oraciones corporales. Antes de salir o antes de dormir, reúnanse y pidan a cada persona de la familia que haga una oración con su cuerpo. Luego de que cada persona haga su oración digan: Amén.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

Dios de gracia, haz que nuestro corazón sepa este día dónde y cómo verte, dónde y cómo buscar de ti. Amén.